

De lo profundo a lo poiético

Una visión personal del

1st Internacional “Sophia” Retreat of Contemplative Philosophy

José Barrientos Rastrojo

Filósofo / Orientador Filosófico

**Para mi amigo Ran: De la química a la esperanza,
de la esperanza a la ilusión**

La filosofía no sirve para nada... para nada más que para
aprender a vivir.

Ortega y Gasset

Life is a risk. Now, this is our risk

Last informations about the “Sophia” Retreat

1. Primer oleaje.

Con el transcurso de los días medran en fuerza los sentimientos y emociones acaecidos en el Primer Retiro Internacional “Sophia”. Una experiencia en la que, participantes y organizadores, nos embarcamos con una interrogación ilusionada en nuestras mentes. Cuando me preguntaban acerca de lo que íbamos a hacer en el retiro tenía que responder con un misterioso y ante todo sincero: “No lo sé. Vente y lo descubrirás”. Aunque a algunos pueda sonarle a argucia mercantilista nada de eso había en su interior. Este retiro era un riesgo y probablemente esta sea la causa de la sorpresa que allí ha acontecido.

15 participantes de casi una decena de países y estados. México, Israel, Estados Unidos (California y Nueva Orleans), Lituania, Holanda, Italia, Venezuela y España han convergido con una lengua oficial y varias extraoficiales, una intencionalidad común y varias formas de desarrollarla. Hablar de nuestros *background* como variopintos es quedarse cortos. Una situación que lejos de promover la disensión ha favorecido el enriquecimiento de cada uno de nosotros.

La imagen de la mayor parte de los talleres realizados en un pequeño jardín en la casa del retiro, hizo apelar a algunos de los congregados a un renacer de un nuevo jardín de Epicuro o a una auténtica comunidad de filósofos en la línea que ya se citase en 1995 en la Orientación Filosófica: “una nueva versión para una antigua tradición”.

2. Murmullos entre el Mediterráneo y el Atlántico.

El enclave. Una casa de ejercicios espirituales en línea cero de la playa. Una estructura que, a modo de castillo, defendía nuestras palabras y generaba un ambiente favorable para la meditación y la escucha de la naturaleza.

La fecha. Del 13 al 18 de Junio de 2005. Una semana que elongó el tiempo como si supusiese un *kairós* especial en la disciplina.

Una fecha no muy halagüeña para muchos de los que desearon participar y que no pudieron acompañarnos. Resulta complejo conciliar lugares y fechas adecuadas a todos para un evento de estas características sin tener un año o año y medio previo para la reserva. Ya se sabe, cuando la necesidad aprieta la improvisación es un feliz decisión.

Los asistentes. Un selecto grupo de participantes que inician el trabajo en una línea que hasta entonces no se ha definido con claridad. Ran Lahav, que desaparecido del mundo de la Práctica Filosófica desde hacía más de diez años, y José Barrientos Rastrojo, jugarían el papel de organizadores para animar a ser jefes de barco y no meros espectadores. Junto a los entes humanos nos acompañaron animales que sirvieron para darnos algunas lecciones y para aderezar las reuniones con sonidos de diversa influencia en nuestro espíritu.

El marco: El mar. Su murmullo tranquilizador día y noche. Su caricia en aquellos que se atrevieron a darse un chapuzón o la intuición de los que contemplaban su trasiego hipnótico. El olor a salitre. El sabor que dejó en la piel de algunos y en los atardeceres del retiro. El modo en que el mar, cuando hemos vuelto a mirarlo, ha relampagueado en nuestra memoria diciéndonos que desde entonces algo distinto había en él.... o, quizás, en nosotros.

La visión. La promesa de la visión de un faro. Luz que no queriendo cerrar su visión en un punto se proyecta a los cuatro. Una casa de la luz[1] que nos hace pensar si no era aquello una metáfora de un Orientador Filosófico. Aquel que es elevación ante las personas enjaretadas en la cotidianidad, individuos alienados por fuerzas desconocidas a ellos o esclavas de otras de las que son plenamente conscientes (¡a veces es tan gratificante la esclavitud!). El Orientador como aquel que en la noche poblada de oscuridad esgrime su luz como la que ilumina en medio de un piélago de tempestad. El Orientador como aquel que no dice *sígueme* sino que defiende los *otros* caminos e investiga el mejor. El Orientador como brújula y no como seductor y guía de senderos.

Murmulllos. El paisaje estaba dibujado. Sólo quedaba vivirlo. Decidir si era hacia el Atlántico o hacia el Mediterráneo hacia dónde queríamos navegar.

3. Dos líneas, dos caminos, dos voces, dos aperturas.

Desde el principio se intuían dos líneas de trabajo a escuchar. Una la del camino *interior*, otra la de la *apertura plurifacética*. Como barqueros en un mar incierto nos decidimos a ir por senderos desconocidos. Nos desasimos de prejuicios y abanderamos un mensaje común “¿Por qué no intentarlo?”

En la *línea contemplativa interior* experimentamos con lecturas de diversos tipos, con relajaciones y técnicas de imaginación que nos pusieran en contacto con nuestro auténtico yo y con métodos que nos hacían sentir nuestro *inner self*. Técnicas que nos desvelaban elementos que ya sabíamos estaban ahí pero que ahora conseguíamos tocarlos. Por citar algunos: la lectura contemplativa, la relajación, los ejercicios de centrado en nuestro centro de gravedad o la imaginación como modo de conectar con experiencias anteriores.

Al principio aparecieron las resistencias: ¿Por qué hacer esto así? ¿Por qué no hacerlo de este otro modo? ¿Por qué no ir a aquella aula? ¿Mejor dejar las ventanas abiertas o cerrarlas definitivamente? ¿La lección? El aprendizaje de cómo el yo nos determina. La dificultad de tender a la escucha y la apertura antes que al cierre de posiciones. Nunca fueron fáciles los primeros pasos del hombre en la Luna.

Entonces llegó el segundo día. Los ajustes se iban operando y las relaciones entre nosotros se convertían en conocimiento y colaboración. Una dinámica que aumentaría hasta el día de la partida. Curiosa fue la experiencia de conseguir comprender el acento inglés de algunas personas a quienes al principio casi ni entendíamos. Comenzábamos a hablar y escuchar un lenguaje que nos unía.

La playa, un pequeño aula, el uso de la música o las conversaciones en las comidas y los descansos fraguaron finalmente una comunidad. Dejamos de ser nosotros mismos para permitir un hueco a algo distinto. La segunda noche fue un botón de ello. En la playa, dejando que un diálogo sobre Filosofía Contemplativa volase con el viento. Cada uno habló desde su propio lugar: desde su contemplación perdida en un mar oscuro, desde intervenciones racionales, con la palabra apaciguada y el espíritu encendido. Otros hablaron con la elocuencia del silencio.

Los caminos se poblaban de huellas, nuestra experiencia se aquilataba.

En la otra línea residía el canto de la *Filosofía que miraba al exterior* para ampliarla (o para *poietizarla*). Trayectos personales a través de la imaginación, ejercicios para identificarnos con objetos de la cotidianidad, narraciones que mutaban la vida en cuentos que podíamos dirigir, la seducción de talleres con olores, sabores,... que nos hacían conscientes del mundo en derredor y de nosotros como parte del mismo.

En esta segunda línea uno de los talleres pretendió poetizar la cotidianidad: encontrar en los objetos algo de nosotros mismos, posibilitar que los demás nos conocieran por ellos y permitir descubrir que la realidad de un espejo es algo más que un lugar donde maquillarse o un vaso de agua con una cereza dentro más que una extravagancia de un artista en ciernes.

En resumen. Si hubiéramos de trascender la superficie en que sobre-vivimos podríamos hacerlo por estas dos paralelas que en el infinito intuyen un punto de corte:

1. *Filosofía Contemplativa.*

Búsqueda de lo profundo, separación de estados de alter-ación, ensimismamiento, escucha más allá de las voces exteriores, centrado en el *inner self*, arriesgarse a profundizar, etc...

2. *Filosofía Poiética.*

Inmersión en lo externo creando y generando la pluralidad de la realidad. Más allá de una superficie que desvela sentidos exclusivistas de la realidad descubrimos en ella sus diversas caras. Arriesgarse al cambio y a revelar realidades más allá de la seguridad de lo establecido. Emborracharse de lo exterior trascendiendo la superficie, quebrar lo dado haciéndole emitir novedad. Generar en la realidad una polidricidad semejante al disfrute del niño que ve en un muñeco de plástico un juego al que permanece ciego el adulto.

4. Cambios invisibles.

Cuando nos preguntamos el último día por los cambios acaecidos no podía imaginar la intensidad de los mismos en mí. Había descubierto recovecos en las personalidades de algunos de los participantes que jamás hubiera creído posibles en ellos. Defendí que había descubierto caras nuevas en un sentido mucho más profundo y poliédrico al de los primeros días. No se trataba sólo de información sino de experiencia.

Necesité regresar a Sevilla para hacerme cargo del cambio.

La gente caminaba muy rápido... demasiado, anormalmente fugaces. Sumido en una suerte de experiencia filmica, la gente parecía ser una mala patente de Neo en *Matrix* o de Charles Chaplin con un acelerado de sus miembros grotesco y cómico. Sí, su seriedad rezumaba una suerte de tragicomedia ante la que sólo era capaz de permanecer como espectador mudo.

Las voces de los demás hablaban a través de mí. Me recuerdo accionando mi garganta y escuchando la de otros de los participantes. La experiencia de apertura que habíamos buscado parecía haber dado resultados. Yo seguía siendo yo aunque en un sentido mucho más plural, más risueño y más abierto. Mi yo se dibujaba ahora con señas mucho más prolíficas como si ya no sólo escribiera yo en mis días sino que varios autores estuvieran prestándome sus experiencias para poder encaminar mis pasos.

Finalmente el tiempo. ¿Realmente había pasado sólo una semana desde mi última conversación con Ran? El tiempo era una burda construcción humana que ahora no correspondía con la pulsación del reloj ni con la caída de la hoja del calendario sino una medida de la intensidad de las experiencias.

A medida que desaparecían los participantes, a medida que regresaban a sus casas, esperaba sentir una ausencia. Nada de eso. Quizás la experiencia de mantenerlos dentro me protegía de esa citación con el desconsuelo que acompaña el adiós de un amigo.

El desasosiego, si así puede llamársele, procedía de la necesidad de continuar con la experiencia.

5. Últimas palabras.

Cuando llegué al retiro mis intenciones estaban claras. Aprender para ofrecer soluciones. En algunas de mis consultas de Orientación Filosófica he intuido la utilidad que este tipo de experiencias podría suponer para mis consultantes.

Buscaba técnicas y sin duda las he aprendido. Ahora pretendo inteligir cómo llegar a la experiencia del mismo y reproducirlo en una actividad de este tipo.

Los silencios, las risas, las bromas, la seriedad, la escucha, el hipnotismo marino, la creatividad de las metáforas que nos rodean, la visión de elementos que antes pasaban por alto en la vida real, la apertura a la novedad y la *epojé* de los prejuicios. Sí, será posible repetir esto en otro contexto.

Los participantes miramos ya al mañana sintiendo el eco del ayer. No se trata de Nostalgia. La Nostalgia es el dolor por algo perdido y que será difícil recuperar. Desde nuestro trabajo post-retiro, hacemos ya haciendo promesa de reencuentro.

Sea la experiencia de la profundización y *plurifacetismo* de la realidad desde la *filosofía contemplativa* o desde una filosófica entendida en sentido *poiético* lo crucial es que es un nuevo modo de hacer filosofía.

En las últimas informaciones que ofrecía a los participantes decía lo siguiente: “La vida es un riesgo. Este (el retiro) es ahora nuestro riesgo”. Quince participantes decidimos tomar el riesgo. Los resultados: la amistad, la sorpresa, un súbito cambio interior que permanece y sigue creciendo, un sed por continuar un camino,... muchas cosas de las que ya nos hemos hecho cargo y otras más que esperan nuestra atención. Tiempo al tiempo.

Para navegantes curiosos y fareros que escancian su luz, consúltese información ampliada en: www.josebarrientos.net/index_files/philretreat.htm

FUENTE: “De lo profundo a lo poiético” en *Revista ETOR* N° 4/2005. Pp. 145-152.

[1] Faro se traduce en inglés como *Lighthouse*, literalmente “Casa de la Luz”.